

DIACONADO

Compromiso de servicio

Javier Villalba es médico pediatra. Su esposa, **María Belén Santos**, es profesora, licenciada en Filología Hispánica. Son cristianos y, desde jóvenes, han vivido su fe en la comunidad parroquial. Un día comprometieron juntos su vida para siempre y se casaron y formaron una familia. Y un día, en el seno de esta familia cristiana, Javier sintió que el Señor le llamaba a comprometerse todavía más en el servicio a los demás y se ofreció a la Iglesia para prepararse para el ministerio de diácono.

Desde los inicios de la Iglesia, los apóstoles sintieron la necesidad de ser ayudados por otros cristianos para poder servir mejor a la comunidad creyente y ordenaron a siete varones, el primero de los cuales era **Esteban**, para que les ayudasen en su servicio apostólico. Desde entonces, el ministerio del diácono, signo de Cristo servidor, ha existido en la Iglesia, aunque durante siglos ha sido tan solo un paso previo a la ordenación sacerdotal. El Concilio Vaticano II renovó toda la Iglesia y también el ministerio diaconal, y restableció su ejercicio permanente, abierto no solo a hombres célibes, sino también a varones casados.



DIACONADO PERMANENTE
Signos de una Iglesia servidora
Javier Villalba Nogales
San Pablo
Madrid, 2017 · 240 pp.

Javier, con el consentimiento de su esposa, se formó para este servicio eclesial. Hasta que un día el arzobispo de Madrid lo llamó y lo consagró para siempre, con la gracia del sacramento del Orden, al servicio de la Iglesia. Desde entonces –más siete años han pasado ya–, Javier hace compatible su trabajo profesional como médico y su vida familiar con el servicio diaconal a la Iglesia de Madrid.

Y ahora ha escrito este libro, *Diaconado permanente. Signos de una Iglesia servidora*, editado por San Pablo, en el que hace partícipe al lector de su experiencia y nos describe los principales rasgos del ministerio diaconal renova-

do en la Iglesia. Un ministerio al servicio del obispo, en colaboración con los presbíteros, para anunciar la Palabra de Dios que genera la fe, para celebrar la fe en la liturgia y los sacramentos y para servir a todos, especialmente a los más pobres y necesitados, campo de acción específicamente propio de los diáconos, en una Iglesia abierta y servidora.

El apartado del libro dedicado a la esposa y la familia del diácono –“Comunidad de vida y corresponsabilidad”– lo ha escrito María Belén, quien con su ‘sí’ hizo posible la ordenación diaconal de su esposo y lo sigue acompañando en su camino de servicio.

Ya en el prólogo, el cardenal **Carlos Osoro** agradece que este libro nos ayude a “comprender mejor quiénes son los diáconos permanentes (ministros ordenados), a quién representan (a Cristo servidor) y cuál es su misión (la diaconía ministerial en medio del mundo y en nombre de la diaconía común de toda la Iglesia)...”. El arzobispo de Madrid recuerda que la obra “quiere poner en valor el servicio de la caridad en tareas de acogida, animación y organización de la Pastoral Social”. “Una labor básica –añade– para una Iglesia que se toma en serio a los pobres, que quiere propiciar la amistad con ellos y que anhela la justicia social”. Perfecta síntesis de una vocación que el autor comparte con quien se acerque a estas páginas.

AURELIO ORTÍN

LITURGIA



LA FORMA DE LA LITURGIA
Gregory Dix
CPL
Barcelona, 2017
980 pp.

Una explicación práctica y completa

Recibimos con alegría la traducción de este voluminoso y único estudio cuyo original es de 1943, pero que sigue siendo imprescindible para todo el que quiera conocer la estructura ritual estándar (forma) de la eucaristía.

La liturgia eucarística cristiana tiene una historia larga, y su celebración conoce todos los continentes y confesiones cristianas. Muchos elementos superpuestos, fruto de legítimas e inculturadas variedades regionales, se han ido adhiriendo a esta estructura central con el paso de las geografías y los siglos y, a veces, han amenazado con oscurecer el originario núcleo judeocristiano de la época apostólica. El monje

benedictino anglicano **Gregory Dix** se propuso reconstruir la estructura ritual común a todas estas variaciones de lo que “no es más” que la repetición del mandato de Jesús: “Haced esto en memoria mía”.

Es una lástima que la obra sea tan gruesa que pueda disuadir a muchos, porque, sin embargo, no es difícil de leer. El autor no quiso hacer un complejo y técnico tratado, ni una obra de devoción, sino una explicación práctica y completa para el “cristiano educado y pensador” que quiere saber cómo afectan a su propia vida cristiana las oraciones y el culto ordinario de su parroquia.

CARLOS DEL VALLE, SJ